

El mito de las disidencias LGBTQIA+ en medios digitales chilenos

Paula Flores-Aguilar¹  0000-0002-7223-002X

Rodrigo Browne Sartori²  0000-0001-8945-1059

Carlos del Valle Rojas¹  0000-0002-9905-672X

¹Universidad de La Frontera, Temuco, Región de La Araucanía, Chile. 4811230 – doctoro.comunicacion@ufrontera.cl

²Universidad Austral de Chile, Valdivia, Región de Los Ríos, Chile. 5110566 – icomsoc@uach.cl



Resumen: Este artículo analiza críticamente la construcción del mito que realizan los medios de comunicación (MCM) digitales chilenos más leídos sobre las disidencias LGBTQIA+, a partir de las publicaciones realizadas en torno al día internacional del orgullo LGBTQIA+ del año 2022. Desde un enfoque cualitativo, se realizó el análisis crítico de 40 noticias de los MCM digitales chilenos más leídos (prensa, TV y radio), utilizando como método la teoría fundamentada constructivista. Los resultados dan cuenta de una construcción mítica compleja que, desde una primera mirada, ha evolucionado, narrando a las disidencias LGBTQIA+ desde perspectivas más integrales, humanas e informadas; sin embargo, en un nivel más profundo de análisis, se pudo observar que el discurso mediático aún obedece a intereses de grupos hegemónicos quienes monopolizan la construcción social de realidad y, en consecuencia, determinan el modo en que entendemos y significamos a las personas LGBTQIA+. **Palabras clave:** disidencias LGBTQIA+; medios de comunicación digitales; construcción del mito; tratamiento mediático.

O mito das dissidências LGBTQIA+ nas mídias digitais chilenas

Resumo: Este artigo analisa criticamente a construção do mito realizada pelos meios de comunicação (MCM) digitais chilenos mais lidos sobre as dissidências LGBTQIA+, a partir das publicações feitas em torno do dia internacional do orgulho LGBTQIA+ de 2022. A partir de uma abordagem qualitativa, foi realizada a análise crítica de 40 notícias dos MCM digitais chilenos mais lidos (imprensa, TV e rádio), utilizando como método a teoria fundamentada construtivista. Os resultados revelam uma construção mítica complexa que, à primeira vista, evoluiu, narrando as dissidências LGBTQIA+ de perspectivas mais integradas, humanas e informadas; no entanto, em um nível de análise mais profundo, observou-se que o discurso midiático ainda obedece aos interesses de grupos hegemônicos que monopolizam a construção social da realidade e, consequentemente, determinam a maneira como entendemos e significamos as pessoas LGBTQIA+.

Palavras-chave: dissidências lgbtqia+; mídias digitais; construção de mitos; tratamento midiático.

The myth of LGBTQIA+ dissidences in Chilean digital media

Abstract: This article critically analyzes the construction of the myth carried out by the most-read digital media (MCM) in Chile concerning LGBTQIA+ dissenters, based on publications surrounding the international LGBTQIA+ pride day of 2022. From a qualitative approach, a critical analysis of 40 news items from the most read digital media in Chile (press, TV, and radio) was conducted, using the constructivist grounded theory as a method. The results show a complex mythical construction that, at first glance, has evolved, portraying LGBTQIA+ dissenters from more comprehensive, human, and informed perspectives; however, at a deeper level of analysis, it was observed that the media discourse still obeys the interests of hegemonic groups, who monopolize the social construction of reality and, consequently, determine the way we understand and signify LGBTQIA+ people.

Keywords: LGBTQIA+ Dissidences; Digital Media; Myth Construction; Media Treatment.

Introducción

A comienzos de los 90' Chile comenzó a transitar hacia un sistema sociopolítico democrático, dejando atrás un largo período de dictadura militar. En ese camino, numerosos grupos hasta entonces marginados tuvieron acceso a espacios de voz, visibilidad y representación (Osvaldo BAZÁN, 2010). Tal fue el caso de las disidencias sexo-genéricas, que en ese entonces comenzaron a luchar por la elaboración de políticas antidiscriminatorias, por la erradicación de la criminalización social e institucional a la que eran sometidas y por hacer frente a estigmas como el provocado por el virus del VIH-Sida (Juan Carlos GARRIDO; Claudio BARRIENTOS, 2018; Rossana REGUILLO, 2008).

En el ámbito de los medios de comunicación (en adelante MCM), la legislación chilena atendió a la necesidad de regular los contenidos emitidos, apuntando hacia una representación pluralista e interseccional de la sociedad, coherente con los contextos de una época posdictadura, regulada por el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) (María Cecilia BRAVO *et al.*, 2018).

En los más de 30 años que nos separan de aquella época, el discurso social ha evolucionado hacia una –aparente– integración, sin embargo las representaciones mediáticas de las comunidades LGBTQIA+ en Chile e iberoamérica aún son escasas y suelen reducirse a concepciones superficiales y estereotipadas (Andrea FRANCISCO; Idón MOLINER, 2011) o bien a visiones negativas, amorales y ofensivas ~~denigrantes~~ (Leticia SABSAY, 2011), propendiendo a la reproducción de mitos –mensajes producidos y difundidos masivamente por grupos de poder (Roland BARTHES, 1957)– que dicen directa relación con miradas sesgadas del colectivo (Sergio PALOMINO GÁMEZ; José Carlos VÁZQUEZ, 2021; Juan Ramón GUIJARRO

-OJEDA; Raúl RUIZ-CECILIA, 2019; REGUILLO, 2008).

La importancia de desarrollar investigaciones preocupadas de la representación de las disidencias sexo-genéricas encuentra fundamento en dos aspectos esenciales: por un lado, los estudios de género se han enfocado principalmente en el análisis de dimensiones relacionadas con la figura femenina en los MCM (violencia, roles, estereotipos, cosificación, entre otros) estableciendo una brecha con otras identidades de género y, del otro, el discurso social, mediático, ético y político chileno (BRAVO *et al.*, 2018) en relación con las comunidades LGBTQIA+ se ha caracterizado, especialmente en el último tiempo, por defender la inclusión y el respeto hacia dichas comunidades, sin embargo, estos discursos no son coherentes con el tratamiento informativo que se les da (PALOMINO GÁMEZ; VÁSQUEZ, 2021), pues son identidades que históricamente han sido subrepresentadas en los MCM, en general, y en la prensa escrita digital, en particular (BRAVO *et al.*, 2018; GARRIDO; BARRIENTOS, 2018).

Atendiendo a lo referido, este artículo analiza la construcción de mito que realizan los medios de comunicación digitales chilenos más leídos (específicamente, esto aborda al formato digital de radios, canales de TV y medios informativos tradicionales que concentran el poder informativo en el país) sobre disidencias sexo-genéricas, a partir de las noticias publicadas en dichos MCM, con relación al día internacional del orgullo LGBTQIA+ del año 2022.

El planteamiento descrito pone en relieve la necesidad de analizar críticamente la construcción simbólica que los MCM digitales más consumidos en Chile (radio, prensa y TV) elaboran en torno a las comunidades disidentes de género, toda vez que dichos modos de representación podrían ser aprehendidos por la cultura de masas a partir de su carácter mitológico –construcción histórica vista como naturalidad dada, según las reflexiones de Barthes (1957)– derivando en la interiorización de ideaciones sesgadas, parciales y generalmente negativas respecto a lo LGBTQIA+. Lo anterior contribuiría a la legitimación de (inter)subjetividades y lógicas discriminatorias, simplificadoras, violentas y poco inclusivas, que afectarían directamente a estas comunidades sexo-genéricas e, indirectamente, al desarrollo de una sociocultura integradora.

Disidencias y feminismo

Las revoluciones sociales de los últimos años han quebrantado diferentes dimensiones de la hegemonía cultural chilena y latinoamericana. Parte importante de esos levantamientos obedecen a las demandas por el reconocimiento, visibilización, inclusión y legislación de grupos históricamente marginados y violentados, entre ellos las comunidades LGBTQIA+.

En el caso de Chile, con la llegada a la democracia, las disidencias sexo-genéricas alzaron la voz por sus derechos mediante la creación de diversas organizaciones, como el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual Histórico (MOVILH), Rompiendo el Silencio (organización lesbica), Coordinadora Lésbica-Feminista, Traves Chile (organización de personas trans) y el Sindicato de trabajadoras sexuales, Amanda Jofré. La visibilidad de estas agrupaciones posibilitó que sus problemáticas fueran planteadas públicamente (GARRIDO; BARRIENTOS, 2018), alejándose de la clandestinidad a la que habían sido relegadas durante el período de dictadura que marcó a Chile (PALOMINO GÁMEZ; VÁSQUEZ, 2021). Al día de hoy, parte de la

lucha de la comunidad LGBTQIA+ se refleja en la conmemoración del Orgullo LGBTQIA+ cada 28 de noviembre. Este hito, que recuerda los disturbios de Stonewall de 1969, está enfocado en dar voz a las demandas y causas que mueven a las disidencias de género, exigiendo igualdad y protección legal, reconociendo a víctimas de crímenes de odio y reivindicando sus derechos fundamentales. Además, se ha constituido como una oportunidad para visibilizar y reconocer a las identidades LGBTQIA+, así como para educar y sensibilizar a la sociedad sobre los desafíos que enfrentan, en pos del respeto y la integración social.

Ahora bien, los MCM tradicionales clásicamente han retratado esta realidad desde una perspectiva frívola (FRANCISCO; MOLINER, 2011), lo que refuerza y perpetúa estereotipos establecidos sobre las personas LGBTQIA+, asociándolos a aspectos como enfermedades, morbo, espectáculo e hipersexualización e impactando en la percepción cultural (SABSAY, 2011).

En este entendido, y atendiendo a la pregunta: ¿cuál es el mito que los medios de comunicación digitales chilenos más leídos construyen sobre las disidencias LGBTQIA+?, consideramos necesario abordar teóricamente algunos aspectos primordiales del fenómeno, comenzando por la construcción del género.

El género como génesis de la marginación

Desde los estudios feministas, el género ha sido ampliamente estudiado en tanto categoría artífice y arbitraria que regula a los cuerpos de hombres y mujeres, así como sus expresiones, relaciones, roles y comportamientos (Simone DE BEAUVIOR, 1999; Rita Laura SEGATO, 2016; Nuria VARELA, 2017, Gerard COLL-PLANAS, 2013). Especialmente desde la segunda ola feminista, donde se comienzan a cuestionar estas lógicas culturales y estructurales de dominación, la reflexión teórica permite visibilizar una problemática esencial: las diferencias de poder y de derechos que históricamente han determinado el devenir de hombres, mujeres y otras identidades no binarias, no son más que construcciones ideadas y legitimadas bajo la lógica patriarcal, donde el sistema sexo-género se utiliza como método de disciplina y control sobre sujetos y sujetas (Judith BUTLER, 2007; Michel FOUCAULT, 1988).

Así, la heteronormatividad destaca por su carácter modelador y político, siendo utilizada por ciertos sistemas de poder como una herramienta de ordenamiento sociocultural que, desde una lógica dicotómica, permea a las identidades y asegura la reproducción de la inequidad/violencia basada en el género. Desde tal perspectiva, la sumisión de las identidades es premiada, mientras que la diferencia es castigada (Gayle RUBIN, 1989).

En ese entendido, las disidencias sexo-genéricas se han configurado y situado como lo marginal, aquello que se aleja de lo aceptado y que contraviene las normas instauradas. Hablar de estas comunidades por mucho tiempo fue sinónimo de desviación, perversión y estigma (Gloria CAREAGA; Salvador CRUZ, 2004; Jeffrey WEEKS, 2012), producto de los modelos ideológicos impuestos por instituciones como el Estado y la Iglesia Católica (GARRIDO; BARRIENTOS, 2018). De este modo, los juegos de dominación que comúnmente recaían sobre las mujeres alcanzaron también a las minorías LGBTQIA+, toda vez que se presentaban como una amenaza al heteroorden.

Diversidad sexual desde la academia

Desde la academia, el concepto de diversidad sexual ha sido foco de diversos debates, los que por un lado reparan en el carácter de “anomalía” al que refiere dicha noción. Según esta perspectiva, la palabra “diversidad” acentuaría la discriminación hacia quienes se sienten fuera del orden sexo-genérico establecido (RUBIN, 1989) y, por otro lado, se legitimaría aquello que efectivamente es “normal”, versus lo diverso, que no lo es (CAREAGA; CRUZ, 2004; GARRIDO; BARRIENTOS, 2018).

Para efectos de este artículo, utilizaremos el concepto *disidencias LGBTQIA+*, haciendo referencia a la relación de desacato que se establece frente a la (hetero)norma. Es una categoría que se centra en lo dinámico, lo práctico y lo relacional, al tiempo que se entrelaza con complejos sistemas de (bio)poder (Atilio RUBINO, 2019) que persiguen el disciplinamiento y el control de los cuerpos y sus actuaciones. Desde esta perspectiva, situamos a las disidencias en un marco de respeto, poniendo en relieve el valor democrático que reconoce, valida e incluye la existencia de múltiples identidades, expresiones y orientaciones sexo-genéricas, contestatorias al histórico orden binario que –desde la lógica capitalista– pretende moldear e intervenir a las sujetas y sus subjetividades (Monique WITTIG, 2005; FOUCAULT, 2014 en RUBINO, 2019). A partir de dicha lógica, se vuelve necesario precisar –en una primera aproximación– quiénes se encuentran dentro de lo que conocemos como comunidades LGBTQIA+. Hasta hoy dicha diferenciación la podemos entender en torno a categorías (interrelacionadas) como: a) orientación sexual, b) identidad de género o c) expresión de género (ver Cuadro 1).

Cuadro 1 - Categorías LGBTQIA+

Orientación sexual	Identidad de género	Expresión de género
Lesbianas	Cisgénero	Masculina
Gays/homosexuales	Transgénero	Femenina
Bisexuales	Queer – no binaria	No binaria
Asexuales		Travestis/ <i>Drag Queens</i>
Pansexuales		
Demisexuales		

Fuente: Elaboración propia.

#PraTodoMundoVer El cuadro 1 presenta las principales categorías LGBTQIA+ en tres columnas. La primera, orientación sexual, incluye lesbianas, gays u homosexuales, bisexuales, asexuales, pansexuales y demisexuales. La segunda columna indica identidades de género correspondientes a: cisgénero, transgénero y queer; y, por último, la tercera columna menciona expresiones de género, como masculino, femenino, no binaria o travesti o drag queen.

El reconocimiento de las categorías mencionadas (que no representan a la totalidad de personas disidentes) ha sobrellevado un largo tránsito. Desde hace treinta años –período que coincidió con que la homosexualidad dejara de ser vista como una enfermedad psiquiátrica¹– las comunidades LGBTQIA+ comenzaron a distanciarse parcialmente del estigma negativo que la sociedad les impuso, para concentrar el quehacer en desafíos coherentes con el avance social, como las siete leyes chilenas sobre no discriminación sexual que existen a la fecha, entre las que destaca la ley anti-discriminación, también conocida como Ley Zamudio, que recuerda a Daniel Zamudio, un joven homosexual chileno que fue asesinado por neonazis en el año 2012.

De ahí en más, las medidas sociales y legislativas del país se han concentrado en aspectos como la obtención de derechos filiales, derechos parentales, derechos de relaciones laborales, derechos de inclusión escolar, derechos de reconocimiento legal de identidades trans y derechos de inclusión en contenidos de medios de comunicación audiovisuales (representación), entre otras (Caterine GALAZ VALDERRAMA et al., 2018).

Medios de comunicación y representación de disidencias

Hasta ahora, nuestro periplo ha dado cuenta de cómo las disidencias sexo-genéricas han sido comúnmente significadas dentro del universo de “otredades”, marginales, en desacato y, por tanto, castigadas por el binomio heteropatriarcal. Los avances mencionados obedecen a una extenuante lucha por la reivindicación de las disidencias, mismas que han encontrado salidas (aún muy escasas) hacia una vida en inclusión.

Mientras que hace tres décadas el discurso sociopolítico hacía gala de la despenalización de la sodomía y las políticas de salud pública sobre VIH/Sida, las líneas editoriales de los MCM omitían la realidad de la época. Este sesgo derivó en el surgimiento de medios alternativos que buscaban dar voz a las problemáticas que sufrían personas LGBTQIA+ y denunciar los ataques de violencia por parte de la policía chilena (GARRIDO; BARRIENTOS, 2018).

El paralelo, entre medios alternativos y oficiales (hegemónicos), trajo como consecuencia una lucha por mostrar dos realidades opuestas: aquella editada, que pretendía intervenir a conveniencia en la construcción social de la realidad y, consecuentemente, en la subjetividad de las audiencias; y otra que retrataba con mayor fidelidad la compleja cotidianidad de las disidencias (BRAVO et al., 2018; GARRIDO; BARRIENTOS, 2018).

A pesar del esfuerzo de medios alternativos, el marco normativo y regulador del patriarcado continuó adecuándose y legitimándose en las narrativas mediáticas hegemónicas. En consecuencia, el tratamiento que los MCM chilenos tradicionales (prensa, radio y TV) han dado históricamente a las comunidades LGBTQIA+, se ha caracterizado por una representación “maquillada” y selectiva de esta realidad, que –por ejemplo– sitúa en el imaginario al hombre blanco, profesional, de clase media y de orientación homosexual como símbolo de las disidencias, generando un efecto invisibilizador hacia el resto de las personas LGBTQIA+, entre ellas sujetas transgénero, asexuales, bisexuales, intersexuales, pansexuales y no binarios, entre otros. (BRAVO et al., 2018; GARRIDO; BARRIENTOS, 2018, GALAZ et al., 2018).

¹ Hasta 1990, la Organización Mundial de la Salud (OMS) consideraba a la homosexualidad como una enfermedad psiquiátrica curable, cuyas causas se adjudicaban a desajustes psicológicos. Cabe destacar que la transexualidad dejó de formar parte del listado de enfermedades psiquiátricas de la OMS recientemente, en el año 2018.

Cabe destacar que los MCM mencionados experimentaron un período de transformación tras el retorno a la democracia en los años 90. Con el tiempo, la apertura política permitió una diversificación en las voces y contenidos de los medios, mismos que comenzaron a abordar temáticas como las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. A pesar de ello, la plena independencia editorial aún constituye un desafío, debido a la concentración de la propiedad mediática y la influencia persistente de poderosos grupos económicos y políticos en el panorama de MCM del país.

Actualmente, los medios informativos chilenos digitales más consumidos poseen diversidad de audiencias, de orientaciones políticas-económicas, y de tipos de narrativas, a saber "El Mostrador": Progresista, orientado a jóvenes y adultos, con análisis políticos y económicos; "Meganoticias" y "24 Horas": Centristas, con noticias generales para una audiencia amplia; "El Mostrador Braga": Centrado en género, con público compuesto por mujeres jóvenes y disidencias LGBTQIA+; "ADN Radio Chile" y "Radio Bío Bío Chile": Centristas, con enfoque en noticias y deportes; "EMOL": Conservador; "La Tercera" y "CNN Chile": Centristas, dirigidos a profesionales y adultos jóvenes; "La Cuarta": Popular y sensacionalista; "Radio Cooperativa": Progresista, con análisis políticos y "T13": Conservador, abarcando un amplio espectro noticioso.

Así, el pluralismo informativo en Chile no llega a ser tal, más bien obedece a una maqueta que opera en servicio del poder y que expone únicamente a fracciones privilegiadas, haciéndolas ver como realidades totalizadoras.

He aquí la importancia que adquiere la representación de realidad que producen los medios de comunicación para la configuración de determinados imaginarios y subjetividades, y la consecuente legitimación de sistemas de opresión, como sucede con la heteronormatividad.

Intersubjetividades determinadas por los medios de comunicación

Variados estudios han ratificado el poder de los medios de comunicación para modificar y moldear la percepción de las personas acerca de otras sujetas e influir en los imaginarios culturales, interviniendo en sus sistemas de creencias (Gustave LE BON, 2018; Joan FERRÉS, 1996; Len MASTERMAN, 1993). En el mismo sentido, se ha comprobado que los MCM no sólo representan la realidad, sino que ofrecen herramientas que permiten leerla y significarla de manera fragmentada (Roxana MORDUCHOWICZ; Viviana MINZI, 2003).

En este entendido, es necesario destacar que la realidad expuesta por los MCM generalmente atiende a una narrativa basada en estereotipos (Álvaro LAMORENA; Juan Miguel ALCÁNTARA; María Eugenia LÓPEZ, 2019; BRAVO *et al.*, 2018). Recordemos que este tipo de percepciones se caracterizan por ser fundamentalmente superficiales, poco detalladas, desinformadas y generalizadoras respecto a ciertas personas. Además, los estereotipos están acompañados por juicios de valor previos (muchas veces incorrectos) (PALOMINO GÁMEZ; VÁSQUEZ, 2021; LAMORENA; ALCÁNTARA; LÓPEZ, 2019). La transmisión de estereotipos a través de los MCM representa un certero riesgo de distorsión de la realidad, dado por el poder que ha adquirido esta industria en la producción y reproducción de ideas simplificadas, sesgadas e incompletas sobre determinadas realidades e individuos, derivando en la modificación y legitimación de imaginarios culturales como el heteronormativo chileno y latinoamericano (FRANCISCO; MOLINER, 2011).

Como anticipamos, los primeros tratamientos periodísticos sobre las comunidades LGBTQIA+ en Latinoamérica representaban a las disidencias desde una visión negativa, con estilos de vida reprochables, merecedores de segregación y discriminación (PALOMINO GÁMEZ; VÁSQUEZ, 2021). Así, la visibilidad adquirida se convirtió en un arma de doble filo: las disidencias sexo-genéricas eran incluidas en la representación mediática, pero la misma imagen configurada por los MCM legitimaba los estigmas reproductores de inequidad y violencia (REGUILLO, 2008).

Podemos establecer, entonces, que la construcción mediática de las comunidades LGBTQIA+ se relaciona directamente con el proceso de producción, consumo, asimilación y naturalización de ideas por parte de grupos de poder que –eventualmente– se vuelven incuestionables. A este respecto, la mirada que nos ofrece la teoría del mito (BARTHES, 1957) abre un camino para entender y abordar la construcción de esas falsas "naturalezas" –a manos de sectores privilegiados– desde un posicionamiento crítico, precisamente para develar su carácter histórico y parcial (Yamilia HERAM; Paula Rosalía FERREYRA; Sandra GÁNDARA, 2019).

Construcción del mito y medios de comunicación digitales hegemónicos

Desde su desarrollo semiológico, Roland Barthes (1957) nos propone el abordaje analítico de un particular sistema de comunicación: el mito o mitología. Una de las características reinantes del mito nos advierte sobre su carácter artificial e histórico. Se trata de un mensaje que ha sido creado con intenciones definidas, es decir, para transmitir una significación en particular en

contextos culturalmente situados. Sin embargo, el autor destaca cómo este mensaje se convierte en algo naturalmente dado y, por tanto, muchas veces inamovible e inmodificable.

Barthes (1957) nos habla del mito como un sistema semiológico secundario (o segundo), esto pues deforma y vacía al signo lingüístico primario, para cargarlo de un nuevo significado mítico. En consecuencia, lo que en el sistema lingüístico obedece al signo, para efectos del mito se vuelve un mero significante. Es en este punto donde el signo pierde su contenido, se empobrece (sin abandonar completamente su significado anterior), para dar espacio al significante (forma) y albergar un nuevo significado (concepto), conformado así al (nuevo) signo mítico (significación).

En un esquema, la representación de elementos se vería de la siguiente manera (ver Esquema 1):

Esquema 1 - Mitología según Barthes



Fuente: Elaboración propia. Esquema adaptado de Cristina Sánchez Arroyo (2011).

#PraTodoMundoVer La figura muestra un esquema estructural que representa dos sistemas semiológicos: el lenguaje y el mito. En la parte izquierda están los conceptos de lenguaje y mito. Ambos conceptos indican elementos que forman parte del proceso semiótico. En la parte superior de la figura, se presentan los elementos del signo lingüístico tradicional: "1. Significante" y "2. Significado". Luego, la figura muestra un tercer elemento: "3. Signo", que refiere al sentido. En el mismo nivel se presenta el primer elemento del sistema semiótico del mito: el "1. Significante" o forma, que es el punto de partida del mito. A su derecha, está el segundo elemento: "2. Significado", que refiere al concepto, y que representa el contenido ideológico o conceptual del mito. En la parte inferior, un recuadro abarca toda la estructura con la etiqueta "3. Signo (SIGNIFICACIÓN)", señalando el resultado final del proceso semiótico, donde la combinación entre forma y concepto da lugar a un nuevo sentido. El esquema enfatiza cómo el mito resignifica los signos preexistentes, transformando su significado original en una construcción ideológica y cultural.

Para Barthes, la mitología a la que hacemos alusión permite reparar en cómo operan los grupos de poder, en este caso, los medios de comunicación, en la construcción social de realidades y en el moldeamiento de (inter)subjetividades (LE BON, 2018). Esto pues anular la historia y darle la apariencia de naturaleza elimina también al conocimiento, a la criticidad y a la ciencia, aletargando a las masas con imágenes y símbolos frívolos y sesgados, garantes de una conciencia crítica disminuida (HERAM; FERREYRA; GÁNDARA, 2019).

Observar el fenómeno de la representación en medios de comunicación masiva desde esta perspectiva, permite comprender los modos en que los mensajes mediatisados pasan a formar parte de los imaginarios de sus espectadores/as, como sistemas de habla que muchas veces se convierten en verdades absolutas, legítimas y estáticas, y que devienen ideologías dominantes fabricadas por la burguesía (Armand MATTELART, 1970 en HERAM; FERREYRA; GÁNDARA, 2019).

Con razón de lo anterior, y haciendo hincapié en el aumento de visibilidad pública que han experimentado las comunidades LGBTQIA+ durante los últimos años, resulta relevante indagar en cuál es la construcción actual del mito (BARTHES, 1957) que realizan los MCM digitales chilenos sobre estas disidencias, toda vez que dichas narrativas continúan consolidando imaginarios hegemónicos (producto del monopolio informativo).

Método

El objetivo de este artículo es analizar críticamente la construcción del mito que realizan los medios de comunicación digitales chilenos más leídos sobre las disidencias LGBTQIA+, a partir de las publicaciones realizadas en torno al día internacional del orgullo LGBTQIA+ del año 2022. La metodología de investigación es cualitativa; el análisis se concentró en un total de 40 noticias publicadas por los medios de comunicación digitales (*on line*) chilenos más leídos (TV, radio y prensa en formato digital) sobre la celebración del día internacional del orgullo LGBTQIA+ 2022 y se realizó a partir de los principios de la teoría fundamentada constructivista

(Daniel SAN MARTÍN CANTERO, 2014; Anselm STRAUSS; Juliet CORBIN, 2002). Las noticias fueron seleccionadas de manera intencionada, utilizando como criterios de inclusión los siguientes: a) haber abordado el “día del orgullo LGBTQIA+”, año 2022 y b) haber sido publicadas en los medios digitales chilenos más leídos. Para la selección de los MCM digitales más leídos, se utilizó el ranking elaborado por el Digital News Report (REUTERS INSTITUTE, 2023).

El análisis de relatos periodísticos, como ya anticipamos, se basó en el paradigma de la teoría fundamentada constructivista, que valida la complementariedad entre categorías analíticas deductivas e inductivas, y rescata el saber científico acumulado, beneficiando la integridad y profundidad del conocimiento alcanzado (SAN MARTÍN CANTERO, 2014); en este caso se relevaron las conceptualizaciones del sistema semiótico de mito, a saber: *forma, concepto y significación* (BARTHES, 1957), en tanto ejes centrales para el estudio y, por tanto, guías de la codificación de los corpus.

El proceso descrito se apoyó en el software ATLAS.ti 8, y consistió en: a) análisis basado en conceptualizaciones teóricas previas, b) codificación abierta (identificación y establecimiento de códigos iniciales), c) codificación axial (depuración de códigos y establecimiento de relaciones entre códigos y categorías), y d) codificación selectiva (establecimiento de categorías centrales y generación de teoría emergente acerca de la realidad estudiada).

Además, durante la investigación se enfatizaron dos niveles de análisis en torno al objetivo propuesto: 1) co-ocurrencia de códigos y 2) red semántica. Este análisis constó de tres fases iterativas en las que se revisaron, depuraron y precisaron los sistemas de codificación. El resultado del análisis arrojó un total de 229 códigos, clasificados en diez categorías.

En análisis se realizó sobre un corpus de 40 noticias de los medios de comunicación digitales chilenos más leídos (Juan Carlos NAVEDA, 2022; REUTERS INSTITUTE, 2023), cuya distribución fue la siguiente (ver Cuadro 2):

Cuadro 2 - Distribución noticias en MCM digitales

Medio de comunicación digital	Nº de noticias	Medio de comunicación digital	Nº de noticias
El Mostrador	2	Meganoticias	2
El Mostrador Braga	2	ADN Radio Chile	3
EMOL (El Mercurio on line)	5	Radio Bío Bío Chile	3
La Tercera	1	CNN Chile	9
La Cuarta	4	Radio Cooperativa	7
T13 (Canal 13)	1	24 Horas	1

Fuente: Elaboración propia.

#PraTodoMundoVer El cuadro 2 presenta la distribución de las 40 noticias que fueron analizadas y que provinieron de los medios digitales chilenos más leídos. La primera columna y la tercera columna mencionan los medios de comunicación digital. En la segunda y cuarta columna se indica el número de noticias (que van acá presentadas entre paréntesis): El Mostrador (2) , El Mostrador Braga (2), El Mercurio on line (5) , La Tercera (1), La Cuarta (4), T13 (1), Meganoticias (2), ADN Radio Chile (3), Radio Bío Bío Chile (3), CNN Chile (9), Radio Cooperativa (7) y 24 Horas (1).

Resultados

Desde una perspectiva general, el análisis presentó matices respecto a la representación de las disidencias LGBTQIA+. Por un lado, podemos afirmar que el mito construido por los MCM digitales chilenos en torno a dichas comunidades se ha transformado favorablemente a lo largo de los últimos cincuenta años, demostrando mayor coherencia con los contextos, procesos y demandas socioculturales propios de los distintos períodos. Sin embargo, parte importante de dichas narrativas aún abordan las problemáticas de la comunidad LGBTQIA+ de manera simplificadora, estereotipada y prejuiciosa, enfocándose fundamentalmente en el “deber” de la cobertura mediática dictado por la agenda social, política, legal y gubernamental de la época, y evidenciando escasa periodicidad y profundidad en el tratamiento informativo.

Lo anterior tiene estrecha relación con la cultura de la representación hegemónica, obediente a los grupos de poder informativo. Esto tiende a mantener ciertos estereotipos que, por un lado, victimizan a las comunidades disidentes y, por otro, les asocian con la espectacularidad, entregando visiones polarizadas que invisibilizan –o al menos restan importancia– a otros innúmeros matices que les atañen, entre ellos: la inserción laboral, la vida familiar, su labor en espacios de liderazgo y sus experiencias en el sistema educativo formal.

Dicho escenario se pudo advertir gracias al análisis que, en su proceso, se estructuró en torno a las siguientes familias de códigos: a) actores implicados, b) avances, c) contextos, d) desafíos, e) códigos in vivo, f) obstáculos, g) oportunidades y h) padecimientos. En este sentido, el desarrollo que se presenta a continuación expone cómo dichas familias de códigos se conforman, se relacionan, se contradicen, se complementan y se diferencian en jerarquía, dando lugar a la teoría sustantiva, la cual nos orienta acerca de cómo los MCM digitales chilenos construyen el mito actual respecto a las disidencias LGBTQIA+.

Es necesario mencionar que, en coherencia con la teoría del mito, parte de los resultados se corresponde con aspectos de forma, es decir significantes, referidos principalmente a las imágenes que acompañan a los relatos (también se consideró el cuerpo del texto como elemento de forma, mas el análisis se centró en su contenido semiótico); mientras que el resto de códigos obedecen a la dimensión de concepto, relacionados fundamentalmente con el significado que se instituye en la mente de quien interpreta. El cruce de ambas dimensiones conformaría la significación, esto es, el nuevo sentido mítico del que nos habla Barthes (1957).

Familias y relaciones entre códigos

Durante el análisis surgieron variadas familias de códigos que evidenciaron una descripción asertiva en cuanto al modo en que los medios de comunicación digitales chilenos abordan a las disidencias LGBTQIA+ y, en consecuencia, al mito que construyen en torno a las mismas. Desde el plano conceptual, propio del significado, las familias fueron las siguientes:

Actorxs implicadxs

"En la multitudinaria convocatoria se constató la asistencia de distintas autoridades civiles y de Gobierno, como la alcaldesa de Santiago, Irací Hassler, el ministro de Educación, Marco Antonio Ávila, y el vicepresidente de la Convención Constitucional, Gaspar Domínguez." (El Mostrador Braga, 28 de junio, 2022.)

Las personas con mayor notoriedad en las noticias publicadas fueron autoridades políticas y de gobierno, carabineros de Chile, jóvenes LGBTQIA+, jóvenes activistas (disidentes y no disidentes), organizaciones LGBTQIA+, medios de comunicación y la empresa METRO S.A.

La totalidad de actores presentes estuvieron relacionadas a la lucha por los derechos de las disidencias, en ese entendido, la representación mediática las mostró como partícipes activas de la marcha por el orgullo LBTQIA+ y de otras iniciativas relacionadas a una mejora en las políticas de visibilización e integración. Sin embargo, los relatos periodísticos destacaron mayoritariamente la presencia de figuras políticas y de Gobierno en la marcha por el día del orgullo LGBTQIA+, dejando en segundo plano al resto de las asistentes.

Desde una perspectiva más crítica, la presencia de actores como carabineros de Chile generó contradicciones pues, por una parte, se presentó en la marcha luciendo patrullas con colores arcoíris, como demostración de apoyo a la causa convocada, mientras que, durante la misma jornada, la institución fue denunciada por nula protección en incidentes de acoso y hostigamiento sufridos por las asistentes a la marcha, así como por su responsabilidad y autoría en reiterados casos de homo y transfobia en las últimas décadas.

En el mismo sentido, se pudieron observar cuestionamientos de personas LGBTQIA+ a la industria de la publicidad, toda vez que –desde una lógica capitalista– ésta se apropiaría de los motivos y símbolos de la causa LGBTQIA+, vaciándola de su significado y propósitos para dar prioridad a las utilidades del mercado de consumo.

Contextos

"Un 28 de junio de 1969, la policía de Nueva York irrumpió en un reconocido bar de las diversidades y disidencias. Desde aquel entonces, la comunidad se toma las calles de las ciudades para exigir el fin de la discriminación." (CNN Chile, 28 de junio de 2022).

Los contextos en los que se situaron, los relatos periodísticos hicieron alusión a dimensiones históricas como el origen de la lucha LGBTQIA+ en el bar Stonewall, Nueva York (en los años 70) y la época de posdictadura (desde la década de los años 90 en adelante). Dichos momentos fueron destacados como hitos en el proceso de visibilización que han vivido las disidencias, al configurarse como períodos marcados por la fuerte presencia y activismo de organizaciones disidentes en búsqueda de respeto, equidad e integración social.

En lo referido al contexto de la marcha por el día del orgullo LGBTQIA+ 2022, éste fue representado por la totalidad de los MCM digitales como un ambiente festivo, alegre y colorido, marcado por actividades lúdicas como música, fútbol callejero y performances de drag queens, entre otras. Dicha representación mediática se enfoca en la exaltación de valores humanos

fundamentalmente positivos y esperanzadores, generándose una contradicción si tenemos en cuenta la marginación y violencia que aún experimentan las comunidades disidentes.

En lo referido al contexto de salud, y en relación con el aspecto histórico, tradicionalmente los MCM digitales han perfilado a las personas LGBTQIA+ como portadoras de enfermedades e infecciones sexuales como el VIH, lo que ha llevado a significarles como sujetas peligrosas para el resto de la sociedad. Pues bien, dicha situación continúa siendo replicada en algunos relatos periodísticos de los MCM analizados, en los que aún se les responsabiliza por difundir enfermedades como la –reciente– viruela del mono, reproduciendo el enfoque prejuicioso, sesgado y violento de antaño.

Avances

"Algunos otros, sin ser círculo, (...) han profesado una cultura de conductas: sumándose con entusiasmo a la curiosidad de nuestra diferencia, disfrutando nuestro humor, nuestro lenguaje. Evitando hacer diferencias odiosas por (...) a la orientación u identidad de unos y otros." (Columna de opinión, El Mostrador, 25 de junio de 2022.)

Un aspecto destacado en los relatos de los MCM digitales chilenos fueron los avances hasta ahora alcanzados por las disidencias LGBTQIA+, especialmente en materia social y legislativa, siendo éstos: el apoyo masivo a la marcha convocada por el día del orgullo LGBTQIA+, el aumento de acciones de inclusión social, la promulgación de la ley antidiscriminación, la aprobación de la ley de derechos filiativos por parte del Senado, la promulgación de la ley de matrimonio igualitario, la ley identidad de género y la ley de expresión de género. A lo anterior se suma una emergente representación política de las disidencias, dada por un alza en la presencia de personas LGBTQIA+ en cargos políticos, lo que ha permitido dar voz a problemáticas de las comunidades que hasta hace poco eran invisibles e invisibilizadas.

Al analizar los avances en materia de equidad e integración de disidencias en Chile, los medios digitales pusieron en relieve –con notoria preferencia– a autoridades políticas y de gobierno como protagonistas de dichas transformaciones. También se enfatizaron acciones aisladas como la incorporación de una persona transgénero a la institución de Carabineros.

Por otra parte, la representación de organizaciones LGBTQIA+, personas disidentes y jóvenes general, se enfocó mayoritariamente en resaltar su carácter de activistas y de sujetas reflexivo/críticas, haciendo alusión, por una parte, a la situación marginalidad que han sufrido históricamente (que deriva en la búsqueda de espacios de lucha y de concientización constantes) y, por otra, al usufructo de la causa que hacen ciertos sectores como la política o la industria de la publicidad, y que terminan por socavar la esencia de la lucha disidente.

Al analizar el rol de los medios de comunicación digitales en la elaboración de narrativas sobre las comunidades disidentes, se pudo establecer una línea evolutiva en el tratamiento informativo de los últimos 50 años. Dicho período parte con representaciones profundamente violentas, sesgadas y superficiales; de ahí en más los relatos periodísticos son elaborados con información más pertinente, desde posturas más respetuosas y libres de violencia. Sin embargo, dicho avance es parcial, pues aún se observan importantes desafíos en el quehacer de los MCM digitales, que dicen relación con aspectos específicos que desarrollaremos más adelante.

Violencias

"Los raros quieren casarse". Transcurría abril de 1973 y así titulaba la revista Vea su cobertura de una de las primeras protestas de la comunidad LGBTQIA+ en el país. 'Colipatos piden chicha y chancho', decía El Clarín en su portada." (CNN Chile, 28 de junio de 2022).

Entre las discriminaciones y violencias sufridas por las comunidades LGBTQIA+, destacaron la represión y agresión policial (existente desde los comienzos de la lucha por sus derechos), prácticas sexoaffectivas penadas por la ley (por ser consideradas sodomía), episodios reiterados de homofobia, transfobia, crímenes de odio, marginación social, exposición a chistes y comentarios despectivos, impedimentos para formar familia y, por último, la recurrente invisibilización de la violencia de la que son víctimas. A este respecto, las actoras que destacan en los relatos periodísticos como responsables de dichos padecimientos son: las instituciones policiales, los medios de comunicación, movimientos antiderechos y –en menor medida– profesores de áreas deportivas.

Entre las víctimas destacan personas con diversas identidades de género (no binarias, transgénero, hombres y mujeres no hegemónicos), así como personas con diferentes orientaciones sexuales (homosexuales, lesbianas, bisexuales, pansexuales, entre otras) y con diferentes expresiones de género (drag queens, transformistas, queer, entre otras), todas quienes sufren de violencia, acoso y hostigamiento (símptico y explícito) de manera sistemática. A esto se sumó la visibilización de un grupo especialmente violentado: migrantes que pertenecen a las disidencias LGBTQIA+ y que, desde una mirada interseccional, se encuentran en posiciones de

extrema vulnerabilidad, en el entendido de que además de la discriminación por razones de género, están expuestas a maltratos xenofóbicos, fundados en ideologías racistas.

Obstáculos

"Lejos de usurpar de manera ilegítima y abusiva los colores LGBTQIA+, deben resguardar que ningún policía abuse de los derechos humanos de las personas en razón de la orientación sexual o identidad de género (...)." (Cooperativa, 29 de junio de 2022.)

Los obstáculos que se identificaron en los relatos de medios digitales obedecen a conceptos más bien generales, contextuales si se quiere, que evidencian el marco social y cultural en el cual se presentan dichas dificultades. Como mencionamos con anterioridad, la cultura del simulacro refiere al surgimiento de nuevos discursos (políticos, económicos, gubernamentales, religiosos, de mercado, etc.) que versan sobre equidad de género, sin embargo –en la práctica– las desigualdades, injusticias, marginaciones y violencias se siguen haciendo presentes a través de simbolismos, conductas, acciones y modos de relación, entre otros; por lo que la cultura del patriarcado se mantiene, encontrando nuevos rincones por donde colarse y (re)legitimarse. En este escenario, surgen y se afianzan fenómenos como el *pinkwashing* y la mercantilización de la causa LGBTQIA+, ambos obstáculos utilizan el auge de las comunidades marginadas en beneficio propio y, en consecuencia, desvían el foco de las reales problemáticas que sufren las disidencias y que requieren ser afrontadas. Esto sucede, por ejemplo, con la amplia cobertura noticiosa a la patrulla de carabineros con colores arcoíris que se adhirieron a la marcha y que, durante el mismo día, negó protección a personas LGBTQIA+ que estaban siendo atacadas mientras se desarrollaba la celebración del 28 de junio.

El análisis también nos habla de la cultura del homopatriarcado, donde los hombres homosexuales (generalmente blancos y de clase media) se configuran –y son configurados– como la representación unívoca de las comunidades LGBTQIA+, como superiores respecto a las demás disidencias (queer, lesbianas, transgénero, no binaries, intersexuales, etc.), lo que termina por invisibilizarlas y situarlas como las marginadas dentro de las marginadas.

Un tercer obstáculo dice relación con la permanencia de una representación mediática que, a causa de la desinformación, continúa distorsionando las realidades de las comunidades LGBTQIA+, contribuyendo a la legitimación de subjetividades donde reinan los prejuicios, los estereotipos y la economía cognitiva; ejemplo de ello es el vínculo directo que se establece entre personas disidentes y enfermedades como la viruela del mono o aspectos como la hipersexualización. A esto se suman la instalación de narrativas de grupos con ideologías extremas, como la ultraderecha, que permean las subjetividades y naturalizan realidades distorsionadas de odio y censura hacia las comunidades LGBTQIA+.

Desafíos

"(...) se sigue 'invisibilizando' la violencia cuando las víctimas pertenecen a la diversidad. A no ser que sea un caso muy rimbombante como Daniel Zamudio o Nicole Saavedra, se invisibiliza o se traduce como 'pasional'. (...) creo que Chile todavía adolece de incluir esa perspectiva (de género)." (CNN Chile, 28 de junio de 2022.)

Una de las familias que albergó la mayor cantidad de códigos refirió a los desafíos que existen respecto a temáticas asociadas a las disidencias, entre ellas encontramos: la reivindicación LGBTQIA+, la erradicación de la violencia de la que son víctimas, la validación de familias no heteronormativas, la naturalización de la diferencia, la equidad de derechos y no discriminación, avances en integración social, la creación de una institucionalidad preventiva (concerniente a violencia y discriminación) y de sistemas formativos que incorporen la educación sexual integral por parte del Estado, la adecuada legislación en materias como crímenes de odio, equidad de derechos, oportunidades laborales para personas disidentes y edad de consentimiento sexual para parejas homosexuales (situación que hace poco tiempo fue resuelta por el sistema chileno) y, por último, una mayor visibilidad de aquellas sujetas que –dentro de las marginadas– son menos consideradas, como personas lesbianas, queer y transgénero.

Debemos destacar que los desafíos recién mencionados son expuestos por los MCM digitales como tareas propias de los jóvenes, de organizaciones LGBTQIA+, de autoridades políticas y de autoridades de gobierno. Sin embargo, los relatos periodísticos no mencionan la responsabilidad que cabe en otras instituciones sociales, como la familia, la educación y la iglesia, por mencionar algunas. Este planteamiento discursivo dificultaría la adecuada integración y valoración de las disidencias en los modelos culturales, toda vez que la tarea e implicancia recae sobre grupos específicos y minoritarios.

En el ámbito de la práctica periodística y de medios de comunicación, se observaron varios aspectos que deben ser trabajados para la eliminación del trato informativo sesgado, estereotipado y frívolo que tradicionalmente ha caracterizado a estas coberturas informativas.

En este entendido, los desafíos para los MCM consisten en: una correcta elección de las fuentes de información, que superen los discursos oficialistas y recuperen la voz de las disidencias o de expertas/os en las áreas involucradas; un adecuado uso del lenguaje (conceptos y pronombres) que garantice un uso respetuoso de las identidades y de la información presentada y, por último, la formación de periodistas que incorpore la perspectiva de género y también de disidencias, entendiendo que ambas se configuran como otredades marginadas en el contexto patriarcal. En consonancia con lo anterior, se presenta la necesidad de un tratamiento informativo que, incorporando equidad en la (pre)producción, edición y publicación de sus narrativas, aporte a un mejoramiento de la representación mediática de las comunidades LGBTQIA+.

Oportunidades

"(...) los jóvenes han sido clave para el avance de la visibilidad de las personas LGBTQ+. Las generaciones actuales y todo ese acceso a la información permiten poder descubrirnos y perder ciertos miedos (...). Lo veo en las regiones (...) las nuevas generaciones se están relacionando con su libertad y su identidad." (ADN Radio Chile, 28 de junio de 2022).

En contraposición al escenario que hemos revisado hasta acá, algunos relatos noticiosos dieron cuenta de ciertas oportunidades que –potencialmente– podrían aminorar las marginaciones sufridas por las disidencias y hacer frente a los desafíos detallados en las páginas anteriores. A ese respecto, el análisis mostró que el potenciamiento de valores como el compañerismo y la empatía entre personas disidentes; así como el apoyo de redes familiares, especialmente de las figuras cuidadoras, permitirían a las sujetas LGBTQIA+ atravesar sus distintos estadios de crecimiento con mejores herramientas, al contar con el acompañamiento y contención de figuras clave.

En directa relación con lo anterior, se presenta como una oportunidad la capacidad de agencia que han demostrado las jóvenes disidentes para establecer espacios de visibilización, de lectura e información, de lucha por sus derechos, de conmemoración a quienes han sido asesinadas por crímenes de odio, de reflexión sobre sus existencias y –finalmente– de empoderamiento y desarrollo personal e identitario. En este escenario, también se suman otros y otras jóvenes activistas, que no necesariamente pertenecen a las comunidades LGBTQIA+, pero que adhieren a las luchas por la equidad, naturalización e integración de las disidencias sexogenéricas y, de diversas formas, solidarizan con ellas.

Otro aspecto que se observó durante el análisis fue la importancia que adquieren expresiones artísticas y musicales LGBTQIA+, toda vez que permiten la transmisión de mensajes de equidad e, inclusive, se convierten en herramientas educativas para distintos tipos de público.

Desde la dimensión política, la posibilidad de una nueva constitución chilena (finalmente rechazada en el plebiscito de octubre de 2022) era significada por actoras LGBTQIA+ como una oportunidad para el cambio, orientada a redefinir los principios de organización social y cultural heteronormada desde bases político-jurídicas con perspectiva de equidad.

Ahora bien, en el campo de la comunicación, las redes sociales digitales se presentaron como espacios trascendentales para trabajar en la visibilización y normalización de las disidencias, gracias a las oportunidades que ofrecen para democratizar la información, interactuar, debatir y ampliar la cobertura de los mensajes. Ejemplo de ello fueron los numerosos videos que viralizaron organizaciones, activistas, personas del espectáculo, empresas e instituciones en plataformas como Instagram, Twitter y TikTok, con motivo de la marcha LGBTQIA+ 2022.

Códigos *in vivo*

Los códigos *in vivo* destacan por ser conceptos que hablan por sí mismos y cuya información goza de una riqueza tal que, al codificarlos bajo otras denominaciones, corren el riesgo de perder valor. En este entendido, durante el análisis se relevaron los siguientes: “asesinato del joven Daniel Zamudio Vera”, el que hace referencia al crimen de odio cometido en contra de este joven por parte de un grupo de neonazis y que, más tarde, motivaría la creación de una ley chilena para castigar toda forma de discriminación arbitraria². A este, se suman otros dos códigos que reflejan hitos trascendentales en la lucha y visibilización de las disidencias sexogenéricas, entre ellos están: a) la “Marcha de las locas” (1973): primera manifestación activista de homosexuales en Chile (plaza de armas de Santiago), cuya cobertura mediática fue violenta, representando una realidad completamente sesgada y b) el “Incendio de la discoteca Divine” (1993): tragedia ocurrida en una discoteca homosexual de Valparaíso (Chile) en la época de retorno a la democracia, donde varias personas murieron y otras fueron heridas de gravedad

² Se entiende que una discriminación es arbitraria cuando se fundamenta en motivos tales como la raza o etnia, la nacionalidad, la situación socioeconómica, el idioma, la ideología u opinión política, la religión o creencia, la sindicación o participación en organizaciones gremiales o la falta de ellas, el sexo, la orientación sexual, la identidad de género, el estado civil, la edad, la filiación, la apariencia personal y la enfermedad o discapacidad.

debido a un incendio del cual no se conoce origen certero y cuyo proceso judicial concentró numerosas negligencias.

Imágenes

Dentro de los códigos que hacen alusión a las imágenes de los relatos periodísticos, se observaron elementos que, desde una mirada semiótica, integran los sistemas de habla desde su carácter de forma (significantes). Éstos, en complemento con los significados (conceptos), conforman los mitos (significaciones) sobre las disidencias LGBTQIA+.

En este universo destacaron elementos como: banderas arcoíris (LGBTQIA+), banderas con tonalidades rosa (lesbianas), banderas con tonalidades blanca, morada, negra y amarilla (bandera no binaria), bandera con tonalidades rosada, morada y azul (bandera orgullo bisexual), bandera celeste, amarilla y rosa (bandera orgullo pansexual), entre otros artefactos con las mismas tonalidades, constituyéndose como el símbolo preferente de las comunidades disidentes. En la misma dimensión, destacó la presencia de imágenes con el edificio "Palacio de La Moneda" vestido de colores arcoíris, refiriendo al apoyo demostrado por el Gobierno.

Otro elemento de imagen que alcanzó notoriedad fue la presencia de personas LGBTQIA+ con estéticas notoriamente feminizadas o neutras, expresiones que establecerían una separación –e inclusive oposición– entre la (auto)representación de las disidencias sexo-genéricas y la masculinidad. En el mismo sentido, resultaron recurrentes las imágenes donde sujetas disidentes se expresaban gestos faciales amigables, cercanos, seductores y/o feminizados, tendiendo nuevamente a destacar rasgos propios de la figura de mujer y opuestos a lo masculino. Respecto a quiénes encarnaron dichas estéticas y expresiones, remitieron fundamentalmente personas jóvenes, quienes se configuraron como protagonistas en el activismo de calle, en la ocupación de cargos políticos y en performances artísticas.

Otro aspecto de las imágenes que llamó la atención durante el análisis fue la presencia mayoritaria de elementos que refieren al amor, la unión, la diversión y la alegría, y que se ven retratadas en fotografías de manos unidas, de familias homoparentales, de flores, corazones y globos arcoíris y de expresiones afectivas por parte parejas LGBQTIA+, de espectáculos musicales y de caracterizaciones draqueen. Este modo de representar la realidad LGBTQIA+, desde una perspectiva positiva y esperanzadora, se vuelve recurrente en todos los relatos noticiosos, aun cuando en el texto se desarrollan temáticas de gran crudeza, como marginación, violencia y crímenes de odio.

Lemas LGBTQIA+

Los lemas analizados formaron parte de las imágenes que acompañaban a los textos, en su totalidad correspondían a carteles cargados por asistentes a la marcha. La presencia de estos carteles fue codificada como "Lemas LGBTQIA+", poniendo en relieve sus aspectos de forma (significación) y de concepto (significado). Entre dichos lemas encontramos: "*El amor siempre gana*", "*El amor vence al odio. Paz es fuerza.*", "*Libertad*", "*Diversidad*", "*No hay más tiempo. Cupo trans ahora*", "*No somos peligrosas, estamos en peligro*", "*Vi lightyear y me siento fabulos@*", "*Abrazos de mamá gratis*" y "*Por la derogación del artículo 365 del código penal. La última ley homofóbica*".

Desde la dimensión conceptual, los lemas se integran al análisis semiótico previo, específicamente en lo que refiere a la erradicación de la violencia (contrarrestada con amor), a la búsqueda de equidad en legislación, a la necesidad de integración, de respeto, de redes de apoyo y a la naturalización de la diversidad.

Red semántica: MCM digitales y el mito de las disidencias LGBTQIA+

La construcción del mito que realizan los MCM digitales sobre las disidencias LGBTQIA+ se compone por variados elementos que, desde sus dimensiones de forma (significante) y de concepto (significado), se interrelacionan de modos complejos para dar forma al mito (significación), es decir, a determinadas representaciones de realidad que –bajo la apariencia de naturalidad– son interiorizadas por las audiencias.

Desde la perspectiva del concepto, las narrativas periodísticas configuran a las disidencias LGBTQIA+ como comunidades que durante los últimos cincuenta años han atravesado por importantes cambios hacia la integración y la visibilidad. En ese tránsito, los MCM digitales dan a conocer avances, oportunidades, violencias sufridas, obstáculos, desafíos, actorxs implicadxs y contextos en los que se han generado dichas transformaciones, destacando el carácter especialmente vulnerable y marginado que aún impera sobre las personas LGBTQIA+.

En lo respectivo a la forma, las imágenes analizadas exhiben la lucha de las disidencias desde una perspectiva positiva, asociada a ambientes festivos, performáticos y optimistas, conformados por espacios colmados de gente que adhiere a la causa. Así también, la estética de las personas que aparecen en las imágenes de las noticias obedece en su totalidad a

expresiones de género propias de la femineidad (más o menos exacerbadas), como el uso de maquillaje, gestos seductores/eróticos y de amabilidad, personas en roles de cuidado y performances con estética *drag queen*, todas distantes de las masculinidades hegemónicas (ver Red Semántica I).

Figura 1 - Red Semántica I: Mito de disidencias LGBTQIA+



Fuente: elaboración propia.

#PraTodoMundoVer La imagen es un mapa conceptual que analiza la significación de las disidencias LGBTQIA+ en los medios de comunicación digitales chilenos. En el centro del mapa se muestra un recuadro azul con el título "Mito (significación) disidencias LGBTQIA+ por parte de MCM digitales chilenos" que conecta con dos grandes categorías. La primera de ellas se denomina "Elementos de significado (Concepto)", representados en un cuadro morado a la izquierda que contiene los siguientes factores: actores implicados, contextos, avances, obstáculos, oportunidades, violencias, desafíos y códigos in vivo. La segunda categoría se denomina "Elementos significantes (Forma)", está ubicada en un cuadro rosado a la derecha e incluye los siguientes factores: imágenes, cuerpo de la noticia y lemas LGBTQIA+.

Así, por una parte, los resultados dan cuenta de que la construcción del mito de las disidencias LGBTQIA+ por parte de los MCM digitales chilenos ha progresado, transitando desde representaciones superficiales –características de los años 70– hacia un abordaje más complejo y detallado de las distintas dimensiones que implican a las comunidades disidentes, como las revisadas a lo largo de este capítulo. Las mejoras mencionadas posibilitan que las audiencias signifiquen a las personas disidentes de manera más humanizada y cercana, toda vez que se les permite acceder a relatos de carácter educativo, con información veraz y proveniente de diversas fuentes. No obstante, aún se presentan contradicciones en los relatos periodísticos (imagen versus relato textual) y, por otro lado, las narrativas continúan obedeciendo a la agenda social, política y económica de los grupos de poder que monopolizan el universo informativo en Chile, quienes muchas veces posicionan como protagonistas de los acontecimientos que afectan a las disidencias LGBTQIA+.

Conclusiones

Los estereotipos, prejuicios, distorsión y violencia de antaño ya no están presentes con la misma fuerza en las representaciones que los MCM digitales chilenos hacen de las disidencias LGBTQIA+. Desde una primera aproximación, el mito de las disidencias sexo-genéricas se ha transformado gracias al aumento notorio de su visibilidad y a la creación de narrativas más apegadas a sus realidades. Así, la mitología LGBTQIA+ nos habla de personas más humanas, víctimas de diversas marginalidades y violencias, que comparten su histórica lucha bajo contextos festivos y coloridos, y que intentan hacer llegar sus mensajes al resto de la sociedad, educando y sensibilizando.

Sin embargo, si observamos con mayor criticidad, el panorama es complejo. Las temáticas abordadas son coyunturales, pues obedecen a la agenda político/legislativa establecidas por los grupos de poder, lo que tiene por consecuencia que las actoras políticas y de Gobierno tengan más presencia y voz que las propias personas disidentes. Es decir, las disidencias son representadas según la voz y decisiones editoriales de tercera, por lo que se construye un discurso oficialista que, por una parte, define cuáles demandas son lo suficientemente importantes para ser visibilizadas y cuáles no; mientras que, por otra, tiende a homogeneizar a las disidencias, al utilizar a la figura del hombre homosexual, blanco, como el símbolo preferente, en el marco homopatriarcal que ha caracterizado a los relatos mediáticos de las últimas décadas, dejando

fueran a otras identidades como las de personas transgénero, bisexuales, pansexuales, asexuales, no binaries, entre otras (BRAVO *et al.*, 2018; GARRIDO; BARRIENTOS, 2018, GALAZ *et al.*, 2018). Así, se evidencia cómo los conglomerados mediáticos, monopolizadores de la información, continúan ejerciendo su poder en la construcción social de realidad, mediante la consolidación de imaginarios que, en este caso, nos hablan de representaciones polarizadas y tendientes a la negatividad: comunidades extremadamente vulnerables y marcadamente espectacularizadas en torno al erotismo y la seducción, por otro, en coherencia con lo postulado por Sabsay (2011).

Asimismo, el nivel de cobertura se vuelve excepcional respecto al resto del tiempo, y obedece a la marcha anual convocada con motivo del día del orgullo LGBTQIA+.

Si bien los MCM digitales chilenos abordan temas de trascendencia para las disidencias sexo-genéricas, como la erradicación de la violencia, la equidad y necesidades legislativas, aún restan aspectos en los que la representación mediática debe mejorar y que dicen relación con visibilizar al amplio universo de disidencias que existen dentro de las comunidades LGBTQIA+, dado que la cobertura tiende a centrarse en figuras hegemónicas estereotipadas y sesgadas (vale decir, personas homosexuales, blancas y de clase media) (PALOMINO GÁMEZ; VÁZQUEZ, 2021; GUIJARRO-OJEDA; RUIZ-CECILIA, 2019; FRANCISCO; MOLINER, 2011; REGUILLO, 2008) que anulan al resto de orientaciones sexuales, así como al resto de identidades y expresiones de género.

En el mismo sentido, se debe propender a la elaboración de narrativas periodísticas con perspectiva de género y enfoque interseccional que escapen a los modos tradicionales de entender y retratar las realidades LGBTQIA+ y que aborden matices como la inserción laboral, la vida familiar, su labor en espacios de liderazgo, sus experiencias en el sistema educativo formal, entre otros.

Por otra parte, se produce una paradoja en el modo como se representa la realidad LGBTQIA+ versus las realidades que realmente experimentan estas comunidades (PALOMINO GÁMEZ; VÁSQUEZ, 2021). Desde la imagen, la cobertura noticiosa nos habla de una fiesta, caracterizada por la presencia imponente de colores, de alegría, bailes, espectacularidad, solidaridad y respeto, mientras que en sus relatos nos habla de las innúmeras violencias a las que aún están sometidas las disidencias en Chile. Esta incongruencia dice relación, por una parte, con la cultura del simulacro (VARELA, 2017), que –como mencionamos antes– maquilla las consecuencias de las inequidades patriarciales, y, por otra, con la manipulación del discurso por parte de los MCM digitales chilenos, quienes transmiten una falsa sensación de bienestar, cuando el escenario sociocultural chileno aún es responsable de múltiples discriminaciones y violencias hacia las personas LGBTQIA+.

Los MCM, bajo la lógica de la retórica del mito burgués propuesta por Barthes, continúan valiéndose del poder informativo para construir realidades naturalizadas e intervenir en las subjetividades e imaginarios colectivos (RUBINO, 2019; LE BON, 2018; FERRÉS, 1996; MASTERMAN, 1993; BARTHES, 1957). En el caso de las disidencias LGBTQIA+, ese poder se ha adaptado al momento histórico, convirtiéndolas en contenido mediático ocasional que, a partir de hitos como el día del orgullo LGBTQIA+, visibiliza parte de sus experiencias y problemáticas. Sin embargo, esa representación aún es parcial. El discurso mediático todavía opera desde el “deber informar” (dados por el itinerario sociopolítico contingente), más no profundiza en otras –muchas– dimensiones del universo LGBTQIA+, quedándose en la superficie de las realidades (LAMORENA; ALCÁNTARA; LÓPEZ, 2019). Así, el mito sobre las disidencias sexo-genéricas ya no nos presenta a personas –tan– peligrosas, como hace algunas décadas (GARRIDO; BARRIENTOS, 2018; REGUILLO, 2018), pero si las continúa configurando como otredades, en este caso otredades vulneradas y vulnerables, personajes caricaturescos, separados del ‘común’ de la sociedad (PALOMINO GÁMEZ; VÁSQUEZ, 2021).

Es, por tanto, deber del periodismo –y de las individualidades– inmiscuirse y develar el carácter político e histórico que hasta hoy ha configurado míticamente a las disidencias LGBTQIA+ tal como las conocemos (HERAM; FERREYRA, GÁNDARA, 2019; BARTHES, 1957), para así abrir paso a una mirada crítica, capaz de valorarlas y significarlas desde perspectivas más humanitarias, equitativas y empáticas. Es tiempo de desenmascarar al mito, en favor de quienes han sido históricamente marginadas.

Referencias

- BARTHES, Roland. *Mitologías*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, [1957] 2003.
- BAZÁN, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea, 2010.
- BRAVO, María Cecilia; AMIGO, Bernardo; BAEZA, Andrea; CABELLO, Cristian. “Pluralismo de género y diversidad sexual en la televisión chilena”. *Cuadernos.info*. n. 42, p. 119-134, 2018. DOI: 10.7764/cdi.42.1207.

BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.

CAREAGA, Gloria; CRUZ, Salvador. *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México D. F.: Programa Universitario de Estudios de Género y Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2004.

COLL-PLANAS, Gerard. *Dibujando el género*. Editorial EGALES, 2013. ISBN: 978-84-1557497-2 - D.L.: M-5236-2013.

DE BEAUVIOR, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.

FERRÉS, Joan. *Televisión subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas*. Barcelona: Paidós, 1996.

FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Editorial Alianza, Madrid, 1988.

FRANCISCO, Andrea; MOLINER, Idón. "Porque la visibilidad importa. Una propuesta para trabajar la diversidad sexual en la escuela a través de la educación en medios". *Revista Educación Inclusiva*, v. 12, n. 4, p. 1-12, 2011. Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/61401893.pdf>. Consultado el 05/12/2022.

GALAZ VALDERRAMA, Caterine; SEPÚLVEDA GALEAS, Mauricio; POBLETE MELIS, Rolando; TRONCOSO PÉREZ, Leyla; MORRISON JARA, Rodolfo. "Derechos LGTBI en Chile: tensiones en la constitución de otredades sexualizadas". *Psicoperspectivas*, v. 17, n. 1, p. 6-16, 2018. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1165.

GARRIDO, Juan Carlos; BARRIENTOS, Claudio. "Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile, 1990-2010". *Psicoperspectivas*, v. 17, n. 1, p. 17-27, 2018. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1189.

GUIJARRO-OJEDA, Juan Ramón; RUIZ-CECILIA, Raúl. "La representación de personas LGTBI+ en prensa española conservadora y progresista". *Convergencia*, v. 26, n. 80, p. 6, 2019. DOI: 10.29101/crcs.v26i80.10783.

HERAM, Yamila; FERREYRA Paula Rosalía; GÁNDARA Sandra. "Mito sobre mito. Un análisis de la sección Mitologías de Página/12". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, v. 25, n. 3, 2019. DOI: 10.5209/esmp.66998.

LAMORENA, Álvaro; ALCÁNTARA, Juan Miguel; LÓPEZ, María Eugenia. "Sexo, violencia y estereotipos en el band equity de una serie. El caso de juego de tronos". *Cuadernos de gestión*, v. 19, n. 1, p. 15-40, 2019. Disponible en https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/57816/Rojas%20Lamorena_Brand%20equity.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultado el 26/10/2019.

LE BON, Gustave. *Psicología de las masas*. Madrid: Verbum, 2018.

MASTERMAN, Len. *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones la Torre, 1993.

MORDUCHOWICZ, Roxana; MINZI, Viviana. *Claves para pensar el trabajo con la prensa gráfica en la escuela*. Madrid: Octaedro, 2003.

NAVEDA, Juan Carlos. "Chile lidera el consumo de noticias en Latinoamérica". ComScore, 31/03/2022. Disponible en <https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Blog/Chile-lidera-el-consumo-de-noticias-en-Latinoamerica>. Consultado el 13/10/2022.

PALOMINO GÁMEZ, Sergio; VÁZQUEZ PARRA, José Carlos. *Aproximación a la representación de personajes de grupos de la diversidad sexual*. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense – URACCAN, 2021.

REGUILLO, Rossana. *Políticas de la (in) visibilidad. La construcción social de la diferencia*. Buenos Aires: FLACSO, 2008.

REUTERS INSTITUTE FOR THE STUDY OF JOURNALISM. *Digital News Report 2023*. University of Oxford. Recuperado de https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2023-06/Digital_News_Report_2023.pdf.

RUBIN, Gayle. "Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la política de la sexualidad". En: VANCE, Carole S. *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina*. Nueva York: Routledge, 1989. p. 113-190.

RUBINO, Atilio. "Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura". *Revista Luthor*, v. IX, n. 39, p. 62-80, 2019. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14650/pr.14650.pdf. Consultado el 12/10/2022.

SABSY, Leticia. *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

SAN MARTÍN CANTERO, Daniel. "Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa REDIE". *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, v. 16, n. 1, p. 104-122, 2014. Universidad Autónoma de Baja California, México. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/155/15530561008.pdf>. Consultado el 03/08/2022.

SÁNCHEZ ARROYO, Cristina. "Qué son las mitologías para Roland Barthes: El método semiológico en el análisis de los mitos". *Blog Docente de Víctor del Río* [en línea]. 2010-2011, disponible en http://www.victordelrio.net/COMPROBANDO/blog_docente/?p=174. Consultado 3/3/2025.

SEGATO, Laura. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: tráficantes de Sueños, 2016.

STRAUSS, Anselm; CORBIN, Juliet. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. 1. ed. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

VARELA, Nuria. *Cansadas*. Barcelona: Ediciones B S.A, 2017.

WEEKS, Jeffrey. *Lenguajes de la sexualidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión, 2012.

WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, España: Egalets Editorial, 2005.

Paula Flores Aguilar (paula.flores@ufrontera.cl; florespaulamf@gmail.com) es Doctora en Ciencias Humanas, Magíster en Comunicación y Periodista por la Universidad Austral de Chile. Investigadora Posdoctoral y profesora perteneciente al Doctorado en Comunicación de la Universidad de La Frontera y la Universidad Austral de Chile. Líneas de investigación: estudios de género (violencia de género explícita y simbólica), juventudes e infancia, tecnologías de la información y la comunicación, medios de comunicación.

Rodrigo Browne (rodrigobrowne@uach.cl; rodrigobrowne@gmail.com) Doctor en Estudios Culturales Comunicación y Literatura por la Universidad de Sevilla, Magíster en Comunicación Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Playa Ancha, estudios postdoctorales en la Universidad de Ginebra. Docente e investigador de la Universidad Austral de Chile (UACH) y Director del Doctorado en Comunicación UACH - UFRO. Pertenece a la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura (CRITICOM). Líneas de investigación: estudios de la cultura en América Latina, teorías de los medios y sus mediaciones y teorías de las comunicaciones y el periodismo desde una perspectiva inter-transdisciplinaria.

Carlos del Valle Rojas (carlos.delvalle@ufrontera.cl) es Profesor Titular A en la Universidad de La Frontera (UFRO). Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla, España. Posdoctorado en Comunicación, Medios y Cultura por la Universidad Nacional de La Plata, Posdoctorado en Estudios Culturales por la Universidad Federal de Río de Janeiro y Posdoctorado en Filosofía Transcultural por la Universidad Paris 8. Director del Doctorado en Comunicación UFRO, director de la revista Perspectivas de la Comunicación y VicePresidente de la Unión Latina de Economía Política de la Comunicación y la Cultura (ULEPICC).

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO, DE ACUERDO CON LAS NORMAS DE LA REVISTA

FLORES-AGUILAR, Paula; SARTORI, Rodrigo Browne; DEL VALLE ROJAS, Carlos. "El mito de las disidencias LGBTQIA+ en medios digitales chilenos". *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, v. 33, n. 2, e93042, 2025.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Paula Flores-Aguilar: concepción, recolección de datos y análisis de datos, elaboración del manuscrito, redacción, discusión de resultados.

Rodrigo Browne Sartori: elaboración del manuscrito, redacción, discusión de resultados.

Carlos Del Valle Rojas: elaboración del manuscrito, redacción, discusión de resultados.

FINANCIACIÓN

No se aplica.

CONSENTIMIENTO DE USO DE IMAGEN

No se aplica.

APROBACIÓN DE COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No se aplica.

LICENCIA DE USO

Este artículo tiene la licencia Creative Commons License CC-BY 4.0 International. Con esta licencia puedes compartir, adaptar, crear para cualquier finalidad, siempre y cuando cedas la autoría de la obra.

HISTORIAL

Recibido el 20/02/2023

Presentado nuevamente el 26/11/2024

Aprobado el 13/12/2024

